



1. CONTEXTO:

En Nazaret, la aldea donde se había criado, hace Jesús la primera proclamación pública de la buena noticia que Dios anuncia a los pobres. En este texto aparece, sobre la base de la promesa hecha hacía setecientos años por el profeta Isaías, un resumen de lo que será la vida de Jesús y de lo que es, en esencia, el Evangelio: **Liberación para los oprimidos**. Es este un pasaje básico y central para la comprensión de la fe cristiana.

En el Nazaret actual se conserva una pequeña sinagoga edificada sobre los restos de la del tiempo de Jesús. Como todas las sinagogas, estaba orientada de tal forma que, al rezar, el pueblo miraba hacia el Templo de Jerusalén, centro religioso del país. En la sinagoga las mujeres no se mezclaban con los hombres. Se les destinaba un lugar apartado, separado por una rejilla. Tampoco en la sinagoga las mujeres podían leer en público las Escrituras ni hacer su comentario.

Cuando el pueblo se reunía los sábados en la sinagoga, comenzaba siempre la oración con la recitación del "**Shema**" ("Escucha, Israel.." Deut. 6, 4-9). Una de las plegarias preferidas de la piedad judía. Después venían otras **18 plegarias rituales** que precedían a la lectura de las Escrituras. El lugar más sagrado de la sinagoga se encontraba en la pared que se orientaba hacia Jerusalén.

La costumbre era que cualquiera de los hombres presentes en la sinagoga leyera un fragmento de la Escritura y después lo comentara según su inspiración ante sus paisanos. Esta era una **misión de los laicos**, no exclusiva, de los rabinos. La decisión con la que Jesús habla del Reino de Dios, de la liberación, molesta a sus vecinos, que ni aceptan ni terminan de

crear que un pelagatos salido de entre ellos venga a liberarlos de nada. Es muy frecuente que nos resistamos a admitir como "salvador" a alguien cercano, corriente, sencillo, y buscamos señales grandiosas, salvadores que vengan de fuera, que sean extraordinarios, superiores, ante quienes rendirnos de admiración. Pero el plan de Dios es todo lo contrario. **El se revela en lo más pobre, en lo más humilde.**

El **Año de Gracia** era una Institución legal muy antigua que se remontaba a los tiempos de Moisés. Se llamaba también Año del Jubileo, porque se anunciaba por el toque de un cuerpo llamado en hebreo "yobel". Este Año de Gracia debía cumplirse cada **cincuenta años**. Al llegar esa fecha las deudas debían anularse, las propiedades adquiridas debían volver a sus antiguos dueños (con el fin de evitar las acumulaciones excesivas), los esclavos debían ser dejados en libertad. Esta ley era una forma de proclamar que **el único dueño de la tierra es Dios**. Y desde el punto de vista social ayudaba esta ley a mantener unidas a las familias con un patrimonio suficiente para una vida digna. Era también un memorial de la igualdad original que había al llegar los hijos de Israel a la tierra prometida cuando nada era de nadie y todo era de todos (Lev. 25, 8-18). En el mismo sentido existía también la institución del Año Sabático, que debía celebrarse cada siete años. Estas instituciones legales se entendían como leyes de liberación. Así lo proclama Jesús. Y fiel a la tradición de su pueblo se refiere al Año de Gracia como punto de partida para iniciar un cambio urgente en el país dado la gran diferencia que existía entre pobres y ricos.

En Nazaret, en la sinagoga de su pueblo, Jesús da un paso importante en la maduración de su conciencia. Al aplicarse a sí mismo la frase de Isaías: "**El Espíritu está sobre mí**" era una forma de reconocerse profeta en la línea de todos los profetas que le habían precedido. Después de la resurrección la Iglesia primitiva acumuló sobre Jesús títulos para describir su misión: "Señor, Hijo de Dios, Cristo...". La historia que recogen los evangelios deja ver, sin embargo, que el título con que fue aclamado unánimemente por el pueblo y por sus discípulos fue el de **profeta**. El profeta se define en oposición a la institución. A Jesús no debemos considerarlo como un teólogo o maestro profesional más radical que los demás, pero siempre dentro de la institución. No podía serlo: le faltaba lo que hacía a los maestros de su tiempo, los estudios teológicos. La formación de los maestros era rigurosa, duraba muchos años, comenzaba desde la infancia. Cuando a Jesús le llamaron "rabí" (maestro, señor) le estaban aplicando un tratamiento que en su tiempo era familiar y corriente y que no debe traducirse como maestro en sentido de teólogo. Todo lo contrario: A Jesús se le acusó de enseñar sin tener autorización (Mc. 6,2). Cuando habla en la sinagoga no lo hace tampoco como teólogo ni como maestro, sino **como profeta laico**.

(Cf. López Vigil. Un Tal Jesús. nº 22)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMÍAS 1,4-5. 17-19

*En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor:
«Antes de formarte en el vientre, te escogí;
antes de que salieras del seno materno, te consagré: te
nombré profeta de los gentiles.*

*Tú cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que
yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te
meteré miedo de ellos.*

*Mira; yo te convierto hoy en plaza fuerte, en
columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo
el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a
los sacerdotes y la gente del campo.*

*Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque
yo estoy contigo para librarte.» Oráculo del Señor.*

Corría el año 628 a.C. cuando el Señor interviene en la vida de Jeremías para hacerle profeta. Es un relato de vocación de lo más enternecedor, exigente y claro. Jeremías es un chaval de 19 años, tímido, sensible, deseando la paz y anunciando la guerra. Vive en su piel el drama de su pueblo y siempre está haciendo la experiencia de pobreza, de impotencia.

El profeta es llamado por la Palabra para ser palabra de Dios en medio de su pueblo. La Palabra lo conoce desde antes de su nacimiento, lo que significa una intimidad profunda. La Palabra lo consagra, es decir, Dios se lo reserva para sí, desde antes de nacer. Conocer y consagrar son el marco para la misión de Jeremías: ser profeta de las naciones.

Pero decir la verdad siempre ha sido problemático y peligroso porque se tocan los intereses de muchas personas y de las estructuras sociales. Por esto Dios se anticipa a decirle que no tenga miedo de enfrentarlos.

La promesa de Dios no plantea su intervención para salvar al profeta en tiempos difíciles, sino que a él, personalmente, lo fortalecerá internamente como un “pilar de hierro”, y externamente lo consolidará como una “muralla de bronce”.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 70,

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R.

Sé tu mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú,
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R.

Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 12,31-13,13

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca.

¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará.

Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce.

En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Este bello canto al amor, tiene como contexto global la discusión de los corintios en torno a los carismas. Con el texto de hoy, Pablo afirma categóricamente que **el único “carisma” absoluto es el del amor**. El amor al que se refiere el autor no es el amor helenista (*eros*), sino el amor cristiano (*ágape*), que es un amor que se recibe, se sirve, se entrega, hasta dar la vida por los hermanos.

Sin amor, no tiene sentido ni el mejor de los carismas, sin amor, la palabra profética queda en el vacío, sin amor el amor de Dios pasa de largo en nuestras vidas.

Podemos dividir el canto en tres partes:

En la **primera parte** (vv. 1-3) se enumeran una serie de carismas que no son nada si falta el amor.

En la **segunda parte** (vv. 4-7) se enumeran quince características del amor cristiano. Siete se plantean de forma positiva y ocho de forma negativa.

En la **tercera parte** (vv. 8-13) Pablo termina su canto reafirmando la eternidad del amor. El amor, que puede cambiarlo todo, es el único que no cambiará, que será el mismo eternamente. Entre la fe, la esperanza y el amor, este último es el mayor, quedando clara, para los corintios y para los cristianos de todos los tiempos, la superioridad del amor sobre cualquier otro carisma.

Solo el amor abre un verdadero porvenir, ya que no es alcanzado por la muerte y pertenece tanto al presente como al futuro de la perfección.

EVANGELIO: LUCAS 4,21-30

El evangelio de hoy continúa la escena del domingo pasado que, -recordemos-, se desarrolla en la sinagoga de Nazaret. En esa primera parte no hay dialogo entre los personajes. Nadie habla. Solo se oye la voz de Jesús mientras lee el pasaje de Isaías.

El pasaje de hoy pretende mostrar que el **mensaje y la persona de Jesús fueron rechazados** por los judíos desde sus comienzos. Si tenemos en cuenta que el evangelio se escribió cuando ya la Iglesia fue expulsada de la sinagoga, podemos deducir que Lucas está hablando del rechazo de Jesús como **prototipo del rechazo de sus discípulos** por parte del judaísmo.

4,21. En aquel tiempo comenzó Jesús a decir en la sinagoga: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Jesús sigue el rito acostumbrado: en la sinagoga se ora y canta, se lee una perícopa de la ley (torá) y luego otra de los profetas, y se añade un comentario: cualquier asistente adulto puede solicitar el privilegio de leer y comentar. Jesús se ajusta y lee el texto señalado. Lee "su texto".

La afirmación de Jesús se fija **en el hoy** no en su persona. De hecho, la finalidad de Jesús es la de llamar la atención de sus oyentes sobre que están viviendo un tiempo de gracia. **El hoy inaugura el tiempo de la salvación.** Por tanto, la palabra de Jesús no es solo un discurso, sino un acontecimiento: **su palabra ya es la salvación.**

Lucas sabe muy bien, comenta Bovon, que aquella sentencia pertenecía al pasado, pero su obra tiene que servir, no para evocar la historia, sino para mantener la vida de la Iglesia hoy, inserta en el tiempo de la salvación que comenzó entonces.

4, 22-23 Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.»

La traducción del N.T. de Juan Mateos y Schökel dice: *Todos se declaraban en contra, extrañados del discurso sobre la gracia que salía de sus labios.*

Nazaret, ya lo dijimos, estaba dentro de la región más nacionalista, gracias a su complicada orografía, que **favorecía la resistencia armada** contra las tropas de ocupación. Jesús regresa a su pueblo con la aureola de predicador por su actividad en Cafarnaúm (4,23). Allí en la sinagoga presentara su programa de actividades. El ambiente era de suma expectación. Esperan que se pronuncie públicamente a favor de la causa nacionalista y que se ponga al lado de los fanáticos.

¿Cuál fue la reacción de los presentes? A diferencia de Marcos (6,3) en el mismo relato, menos amplio, donde los compatriotas se escandalizan de las enseñanzas de Jesús, aquí todos acogen su palabra: le prestan atención y quedan maravillados de "las palabras

de gracia" que salen de su boca. Sin embargo, el entusiasmo y estupores iniciales hacen nacer la duda en sus corazones. En su opinión las palabras de gracia pronunciadas por Jesús no están de acuerdo con su humilde origen. Solo es el hijo de José, un humilde carpintero, sin nombre, fama o prestigio, alguien que no tiene ningún reconocimiento social.

4, 24-27 Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio.»

Jesús les responde con la Biblia. El tronca con la opción universal de **salvación para todos los pueblos**, no solo el judío. Jesús se muestra profeta, como Elías, como Eliseo, rechazados por el pueblo judío y que marcharon con los gentiles.

Al igual que entonces, se revela el conflicto que empieza a surgir entre los designios de Dios y la voluntad humana del pueblo. En Jesús se anuncia el año de favor del Señor, pero en **su ciudad natal el profeta es mal acogido.**

Esta escena es la síntesis de lo que le sucedería en su vida: una oferta de salvación, un rechazo-persecución, y un envío a otros pueblos, empezando por "ser enviado a los pobres". Esperan el milagro, la solución mágica venida desde arriba, pero no el cambio y la lucha liberadora, solidaria de toda la humanidad desde abajo. Jesús, el Dios encarnado, ofrece una liberación desde abajo, desde la lucha codo con codo de todos sin exclusión.

4,28-30 Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

El fanatismo religioso de sus compatriotas no se contenta con recriminarle su falta de compromiso político.

De hecho, al final de su vida, lo sacarán «fuera» de la ciudad de Jerusalén y lo ejecutarán como si fuese un zelota más, crucificándolo en medio de dos malhechores, y, para más inri, en la inscripción de la cruz se lo reprocharon de nuevo, echándole en cara, esta vez, que se haya auto-constituido «rey de los judíos», Mesías de Israel.

¿Por qué se enfadan? Por haber optado por la salvación-liberación de forma pacífica, comprometiéndose con los marginados de su época, **sin clamar venganza.** Por abrir este camino de liberación a todos los pueblos.

Aquel día, en Nazaret, en su propio pueblo, comenzó la pasión de Jesús. Sus mismos paisanos le sentenciaron a muerte.

3. PREGUNTAS...

1. Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

- Dar la buena noticia a los pobres.
- Rescatar a los cautivos.
- Dar vista a los ciegos.
- Liberar a los oprimidos.
- Proclamar una amnistía general.

Las cinco tareas son tareas de liberación con destinatarios muy concretos:

Pobres. La buena noticia que le cabe a un pobre es que se van a acabar sus estrecheces y no porque en adelante todos van a ser ricos, sino porque se van a acabar las estructuras injustas que permiten que haya pobres y ricos. Por eso el valor evangélico que luego se propondrá será **la solidaridad, el reparto de los bienes**. Es una llamada a vivir "la austeridad compartida" (Lc 12,33; 14,33).

Cautivos. Cada tiempo crea sus propios cautivos, cada época imagina sus propios mecanismos de deshumanización. Hoy tenemos que preguntarnos cuáles son las realidades **que destruyen la dignidad del hombre**: el paro, la vejez solitaria y sin recursos, la droga, la emigración, los conflictos étnicos, el terrorismo, la violencia de género, etc.

Ciegos. En nuestro sistema actual solo vemos lo que nos interesa. A veces estamos ciegos para ver más allá del bolsillo, del prestigio, del escalar puestos, etc. La verdad es uno de los valores mesiánicos y los hombres son liberados de la ceguera cuando su vida se hace verdad, transparencia. **La mentira, el engaño, fue el principio de la perdición.** Es verdad que solo se ve bien con el corazón, pero éste a veces lo aparcamos por incómodo y sensiblero. Hoy el corazón no vende.

Oprimidos. Se da opresión cada vez que un hombre o mujer están **sometidos a una realidad injusta**. La opresión genera dolor y sufrimiento, quita la alegría y destruye las ganas de vivir.

Año de gracia. Rompiendo con toda injusta desigualdad, el año de gracia debía contribuir al establecimiento permanente de **la fraternidad** entre los miembros del pueblo judío y finalmente de la comunión con Dios. Hoy ¿no es una llamada y una exigencia para que se busquen alternativas a este sistema que produce tanta corrupción y desigualdad? Se ha "rescatado" a los financieros, a los bancos y a muchos políticos. Ahora corresponde el rescate de la gente, empezando por los más vulnerables.

Cinco tareas. Hoy se ha cumplido, dijo Jesús. ¿Puede decir esto mismo la Iglesia? Son tareas determinantes, -está en el centro de su "programa-, para continuar la misión del Señor. Y la Iglesia somos todos.

- *¿Desde mi pequeño mundo (familia, barrio, comunidad, trabajo) cómo continuo esta tarea? ¿Puedes poner ejemplos concretos?*

2. Ningún profeta es bien mirado en su tierra.

Jesús se presenta como enviado por Dios para realizar esas cinco tareas. Y sus paisanos, familiares y amigos, no quieren un profeta de Dios sino mejor un mago o curandero que hiciera allí lo que hizo en Cafarnaúm para dar prestigio a su aldea.

El profeta siempre es incómodo porque pone al descubierto nuestras mentiras y engaños, nuestros rastroos intereses e injusticias, nuestras ansias de acumular y aparentar, nuestros miedos y vaciedades.

Hoy necesitamos, tanto como ayer, profetas. En esta sociedad injusta, donde los ricos quieren más y los pobres se hunden en la miseria siendo cada día más numerosos, necesitamos voces valientes y comprometidas que se atrevan a "leer y vivir la realidad desde la compasión de Dios por los últimos".

- *¿Dónde están hoy los profetas? ¿No tendría algo más que decir la Iglesia ante esta situación?*

3. Oyendo estas cosas todos en la sinagoga se llenaron de ira...

Con la supresión de la frase de Isaías "el desquite de nuestro Dios", Jesús había terminado la lectura del texto-base de su futura actuación. Lo suyo sería proclamar el perdón y el amor de Dios no solo para su pueblo, sino para todos los pueblos, incluidos los enemigos del pueblo elegido.

Jesús venía a cancelar, de una vez para siempre la ola de venganza, que a lo largo de la historia estaba en el corazón humano, y que hoy sigue viva en tantos conflictos.

Lo del Dios de Jesús era proclamar el "año de gracia", perdonar, olvidar, quitar palabras como: desquite, venganza, ojo por ojo y diente por diente...hasta llegar al amor al enemigo.

- *¿Yo también escojo la violencia, el desquite, la venganza larvada, antes que el perdón, la gracia/don, la amnistía/borrón y cuenta nueva en mis relaciones con los próximos /prójimos?*

4. ... le arrojaron fuera de la ciudad...

También se arroja fuera de la ciudad a los pobres y excluidos. En los arrabales y las favelas, en los asentamientos en tiendas de plástico de los emigrantes freseros, en las casas baratas de los cinturones de las ciudades, en las chabolas. En los campos embarrados de Europa. Es una violencia consentida por todos que mata poco a poco.

Jesús también sufrió y padeció esta injusticia. Así, todos pueden tenerlo como el amigo cercano, el que ayuda a salir de la cuneta, el que recibe con ternura, el que puede decir: venid a mí los cansados y agobiados, yo os aliviaré.

- *¿Qué actitud tengo de intolerancia y rechazo en mis relaciones familiares, vecinales, comunitarias? ¿Impongo o propongo?*
- *¿Estoy cerca de los excluidos?*